

DOCUMENTALES DE LA DECENA TRÁGICA

Ángel Miquel*

Resumen / Abstract. Documentaries of the Ten Tragic Days

Palabras clave / Keywords: revolución mexicana, cine documental, historia del cine en México. / Mexican History, Ten tragic days, Filmography.

En este trabajo se analizan los documentales cinematográficos producidos en la ciudad de México durante la llamada Decena Trágica (febrero de 1913), enmarcándolos en el contexto de la producción y difusión de noticias e imágenes a través de tarjetas postales, revistas ilustradas, obras de teatro de revista y finalmente libros. Se incluyen anexos con las escenas de las películas, tal y como fueron publicitadas en los programas de exhibición, y con la información de dónde y cuándo fueron proyectadas estas cintas en la ciudad de México. / This work analyzes documentary films produced in Mexico City during the Ten tragic days (February 1913), framing the context around news diffusion and production through postcards, illustrated magazines, theater revue, and finally books. Annexes included contain movie scenes —exactly as advertised in exhibition programs— and information of where and when these films were showed in Mexico City.



El jueves 20 de febrero de 1913 desfilaron frente al Palacio Nacional las fuerzas que derrocaron al gobierno de Francisco I. Madero. Al frente de la columna iban los generales Félix Díaz y Manuel Mondragón, dos de los principales actores de los acontecimientos, seguidos por los cadetes de la Escuela Militar de Aspirantes que habían iniciado la revuelta y por soldados pertenecientes a los regimientos de artillería y caballería del Ejército que se habían sumado a los rebeldes a los que debían combatir. Esta manifestación de victoria cerraba, en principio, el turbulento periodo transcurrido desde el domingo 9 del mismo mes, cuando fueron liberados de sus respectivas prisiones los generales Bernardo Reyes y Félix Díaz, hasta el viernes 19, cuando se aceptaron en la Cámara de Diputados las renuncias del presidente Madero y el vicepresidente José María Pino Suárez, abriéndose el camino al general Victoriano Huerta para asumir el cargo de presidente provisional. En el momento del desfile, Madero y Pino Suárez se encontraban presos, y su destino era incierto; tres días

* Facultad de Artes, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

después, los diarios publicaron a ocho columnas la noticia de su muerte, divulgando casi todos la versión gobiernista, que *El Imparcial* resumió así: “al ser llevados a la Penitenciaría [...] cuando se les trasladaba [...] en dos automóviles, un grupo de hombres armados pretendió liberarlos, resultando muertos, de resultas del tiroteo entablado entre asaltantes y escolta [...] los dos presos”.¹

En ese periodo, que de inmediato comenzó a ser llamado la Decena Trágica, se dieron acontecimientos nunca vistos en la vida de la capital. La ciudad fue declarada en estado de sitio, combatieron en ella cerca de 50 mil hombres, se contaron por cientos los muertos y heridos, la población dejó de trabajar, los comercios cerraron sus puertas, la comida escaseó, el tráfico de tranvías y automóviles fue interrumpido, muchas publicaciones no circularon y se suspendieron los espectáculos públicos. En cuanto a teatros y cines, no hay registro de que se hayan celebrado funciones entre el 9 y el 20 de febrero.² Cuando por fin reabrieron sus puertas, se estrenaron dos obras de género chico que aludían a los sucesos de manera jocosa, *La revolución desde abajo* y *Después de la revuelta*,³ pocas semanas después sería puesta en escena *El país de la metralla*, la revista con letra de José F. Elizondo y música de Rafael Gascón, cuyo enorme éxito popular la convertiría en una de las obras más características de la dictadura de Huerta.⁴

Estas piezas recreaban información conocida por el público gracias a la amplia difusión de noticias realizada durante los días de la Decena Trágica. Hojas volantes y panfletos circularon de mano en mano. Aunque algún día dejaron de imprimirse por mandato gubernamental o por ataques a sus instalaciones, *El País*, *El Independiente*, *El Diario*, *El Imparcial*, *Nueva Era* y otros periódicos hicieron esfuerzos por no dejar a sus lectores sin notas informativas y editoriales, en los que se intentaba ra-

¹ *El Imparcial* (23 feb. 1912), p. 1.

² En esos días no recibió solicitudes la oficina del Ayuntamiento encargada de autorizarlos. Véase Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM), Ramos municipales, Ingresos, vol. 2506.

³ Programas en AHCM, Ramos municipales, Ingresos, vol. 2511.

⁴ En *El teatro de género chico en la revolución mexicana*. México: Conaculta, 1996, p. 127, escribe Armando de María y Campos que al triunfo del constitucionalismo *El país de la metralla* “costaría a su autor, Elizondo, un exilio político de cinco años [...] Al autor de la música lo llevaría a la locura primero y, en seguida, a la muerte”. Entre otras burlas, un personaje llevaba en la obra el nombre de Vespaciano Garbanza, aludiendo, claro, a Venustiano Carranza.

zonar el apoyo al gobierno o los rebeldes; exponiendo la vida en medio de los enfrentamientos, reporteros como Leopoldo Zea, Gonzalo N. Espinosa, Francisco Carreras y Víctor José Rodríguez fueron “de un lado a otro; de extremo a extremo; del campamento federal al revolucionario, en demanda de noticias”.⁵

También se difundieron ampliamente tarjetas postales con fotografías tomadas por Agustín Víctor Casasola, Eduardo Melhado, C. B. Waite, Osuna, Miret y otros, quienes salieron a las calles para hacer placas de los acontecimientos. Un primer recuento de lo que sobrevive arroja la cifra de más de 900 imágenes impresas en ese formato.⁶ Tan popular debe haber sido su comercio, de hecho, que *El país de la metralla* iniciaba con un cuadro donde aparecía un grupo de papeleros que cantaban, ofreciendo imágenes de la Decena Trágica:

Estas postales que vendo,
son de la Revolución.
¡Mire usted qué Félix Díaz!
¡Mire usted qué Mondragón!
No hay ninguno que no compre
su postal o su botón,
porque hay que ponerse changos
pa’ barbear al que triunfó.⁷

En la obra había también dos personajes, el Lente y la Cámara que, al recorrer la ciudad a manera de reporteros, mostraban al público lo que habían visto; esta argucia dramática insinuaba que las escenas de la revista, comenzando por la titulada “Yo estuve en la Ciudadela”, eran testimonios tan fidedignos como las mismas fotografías.⁸ Claro que algunos

⁵ Gonzalo N. Espinosa, Joaquín Pina y Carlos B. Ortiz, *La Decena Roja. La Revolución Felixista. Caída del Gobierno Maderista. Elevación al Poder del General Victoriano Huerta*. México, marzo de 1913, p. 75.

⁶ Véase Rebeca Monroy Nasr, “El tripié y la cámara como galardón”, en *La Ciudadela de fuego. A ochenta años de la Decena Trágica*. México: Conaculta y otras instituciones, 1993, p. 47-52.

⁷ De María y Campos, *op. cit.*, p. 128.

⁸ Escribe Laura González Flores: “La mención de *El país de la metralla* [...] ilustra varias de las maneras en que participó la fotografía en el conflicto revolucionario: no sólo cómo

periodistas, cansados del “*gran guiñolesco* espectáculo trágico y doloroso de la muerte violenta”,⁹ objetaron esta recreación y pidieron a los futuros autores de obras mexicanas que presentaran la realidad no como es sino como debe ser, de tal modo que su arte no estribara “en reflejar el cuadro como la cámara fotográfica, sino en embellecerle, quitando las escorias y acentuando los primores”.¹⁰

Otras fotografías fueron enviadas a publicaciones semanarias, que acostumbraban reproducir imágenes en un papel satinado de mejor calidad que el de los diarios. Por ejemplo, *La Semana Ilustrada* del martes 11 de febrero incluyó ocho fotos que registraban los acontecimientos de dos días antes en la Plaza de la Constitución; *El Mundo Ilustrado* del domingo 16 mostró igual número de imágenes en un reportaje de lo ocurrido en la primera semana de combate; *Novedades* del lunes 24 publicó cuatro fotos en las que daba cuenta de tropas rebeldes y fuerzas leales al gobierno (aunque cuando la revista apareció, el conflicto ya había terminado a favor de los rebeldes).¹¹ La carga emotiva de esas imágenes destinadas a mostrar el horror del conflicto, reproducidas en un tamaño inusual en la prensa, atrajo cada vez más público.¹² *La Semana Ilustrada* del martes 25 incluyó nuevas fotos de los acontecimientos que, apoyadas por la reciente noticia de las muertes de Madero y Pino Suárez, le permitieron alcanzar un record de circulación al vender 40 mil ejemplares de ese número.¹³

constituyeron sus imágenes un tenaz testimonio de los violentos acontecimientos [...], sino cómo se utilizaban [...] para inclinar la opinión pública hacia uno u otro bando y, sobre todo, cómo funcionó [...] como un eficaz recurso de asimilación e intercambio afectivo en el entorno privado”, en “Técnica fotográfica y mirada. La fotografía en el país de la metralla”, incluido en Miguel Ángel Berumen (dir.), *México: fotografía y revolución*. México y Barcelona: Lunwerk / Fundación Televisa, 2010, p. 41. *La Semana Ilustrada* (25 feb. 1913).

⁹ Manuel Haro, “De la escena a la calle”, en *ibid.*

¹⁰ Diego de Miranda, *Novedades*, 1913; cit. en De María y Campos, *op. cit.*, p. 128.

¹¹ Estos tres conjuntos se reproducen en el catálogo *Prensa y fotografía durante la revolución mexicana*. México: Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, 2010, p. 37-42.

¹² Véase Marion Gautreau, “Les photographies de la Révolution Mexicaine dans la presse illustrée de Mexico (1910-1940): de la chronique à l’iconisation”, tesis doctoral para L’Université Paris IV - Sorbonne, 2007, p. 126-127.

¹³ Sobrepasaban así ampliamente los 24 mil ejemplares vendidos a raíz del triunfo de la rebelión de Madero contra el gobierno de Porfirio Díaz en mayo de 1911. “Un gran record de circulación”, en *La Semana Ilustrada* (28 feb. 1913).

Cuando la violencia cesó y los cines regresaron a sus actividades acostumbradas, incluyeron en su programación, como sucedió en el teatro de género chico, películas documentales que extendían en la memoria los hechos de la Decena Trágica. El público que acudió a verlas buscaba reconocer los pormenores del drama que acababa de ocurrir, en un impulso similar al que lo había hecho consumir fotos y noticias impresas durante los días previos. Los procesos del cine documental obligaban a un cierto retraso en la divulgación de sus registros con respecto a las otras fuentes informativas, pero a cambio éste contaba con la ventaja de unir la autenticidad de la imagen fotográfica a la fuerza argumentativa de una narración secuenciada. Ahora el público podía apreciar los acontecimientos en conjunto, como partes de un proceso que tenía un inicio, un desarrollo y un fin.

La primera de esas cintas, estrenada el 25 de febrero en el cine Hidalgo, se titulaba *Semana sangrienta en México*. La película era de los hermanos Eduardo, Salvador y Guillermo Alva, quienes habían abrazado en el segundo lustro del siglo el negocio de las películas en su natal Morelia, desde donde, después de adquirir cierta celebridad, se habían trasladado a la capital. Ahí hicieron prosperar su firma, convertidos en concesionarios de la distribuidora Pathé y en arrendatarios de la elegante Academia Metropolitana, centro de diversiones que Rafael Bermúdez Zatarain, un periodista de la época, recordaba de esta forma:

Aún existe el viejo salón convertido ahora en bodega [...] mucho tiempo después de haber sido cerrado como local de espectáculos, aún lució sus letras de oro y realzadas sobre el vidrio superior de la entrada: Academia Metropolitana de Baile. Tenía el lugar un aspecto tranquilo en el jardincito de Santos Degollado [...] Muy temprano, a las tres y media, se ocupaban los mejores lugares [...] en las sillas "de circo" sujetas a varillas de madera tendidas en el piso, para evitar el desorden [...] En aquella poética sala, ahora vetusta y olvidada, asistimos a los primeros grandes éxitos de Gabriela Robinne, de Susana Grandais, de Berthe Bovy, de Mistinguett, de Francesca Bertini, de Vittoria Lepanto, de Alexander, de Capellani, de Max Linder [...] La "Metropolitana" fue la cuna de las primeras estrellas sancionadas por el público de México.¹⁴

¹⁴ Rafael Bermúdez Zatarain, "Memorias cinematográficas", en *El Rotográfico* (6 jul. 1927).

Por otro lado, los hermanos Alva eran de los pocos exhibidores radicados en el país que manufacturaban eventualmente documentales informativos como *La entrevista Díaz-Taft* (1909); *Fiestas del Centenario de la Independencia* (1910); *Los últimos sucesos en Ciudad Juárez* (1911); *Viaje del señor Madero a los estados del sur* (1911) y *La revolución en el norte* (1912). Además, estos inquietos cineastas incursionaron también en el cine de argumento —algo desacostumbrado en un país donde sólo se producían documentales—, al filmar a finales de 1912 la comedia *El aniversario del fallecimiento de la suegra de Enhart* que, de acuerdo con el testimonio de un cronista, causó tales risas en sus primeras exhibiciones “que parecía el teatro una casa de locos”.¹⁵ El olfato comercial, la oportunidad de sus intervenciones y el buen oficio como cineastas de los hermanos Alva eran reconocidos, y eso permitió que en el programa de *Semana sangrienta en México* se diera crédito a su autoría, un fenómeno hasta entonces muy poco frecuente.

Se anunciaba que la cinta incorporaba “todos los acontecimientos de la actual revolución” y que tenía una longitud de 1,200 metros.¹⁶ Al iniciar, un primer título delimitaba su asunto y alcance temporal: “Derrocamiento del gobierno del señor Madero, 9 al 18 de febrero de 1913”; seguía otro título que resumía la información necesaria para comprender las imágenes que vendrían: “El general brigadier don Félix Díaz que se sublevó en Veracruz fue traído a la penitenciaría de México siendo liberado por el general don Bernardo Reyes el domingo 9 de febrero para tomar ese mismo día la Ciudadela”. Después comenzaba la descripción en imágenes del conflicto. Los retratos de jefes federales y rebeldes junto a sus fuerzas desplegadas en las calles de la ciudad servían para establecer claramente quiénes eran los actores del drama y cuál era el escenario. Seguían imágenes de la guerra y sus consecuencias, con escenas de cañones en acción, edificios destruidos y cadáveres incinerados en las calles de la

¹⁵ Diego de Miranda, “La Semana Teatral”, en *Novedades* (5 dic. 1912). Vicente Enhart era un payaso muy popular. La película se conserva junto con otros materiales de los Alva resguardados por la Filmoteca de la UNAM.

¹⁶ Programa para el teatro Hidalgo (25 feb. 1913), en AHCM, Ramos municipales, Pólizas y comprobantes, Ingresos, vol. 2507. Los rollos de película tenían mil pies, que se exhibían en unos 15 minutos; la cinta, de 3,600 pies, tendría alrededor de una hora de duración.

ciudad. La cinta terminaba con varias tomas de los vencedores: “Desfile de las fuerzas felicistas en las calles de Bucareli”; “Panorámica del heroico 29 Batallón en el interior de Palacio”; “El general Mondragón, iniciador del movimiento revolucionario, libertador del general Reyes y hoy ministro de Guerra”; “El general Aureliano Blanquet, jefe de la fuerza del 29 Batallón que aprehendió al señor presidente Madero al intentar su fuga” (véase el Cuadro 1).

Según indicaba el título introductorio, la película debía terminar en este punto, con la victoria de los rebeldes. Pero los acontecimientos del día 22 obligaron a los cineastas a integrar a último momento un epílogo con las siguientes escenas:

Al ser conducidos a la Penitenciaría en dos automóviles, los señores ex-presidente y ex-vicepresidente, fueron asaltados por un grupo de maderistas que trataban de libertarlos. Fatalmente quedaron muertos en la refriega en la plazuela de la Penitenciaría.

Monumentos levantados por el pueblo donde cayeron los cuerpos de los señores Madero y Pino Suárez.

Penitenciaría de México donde estuvieron los cadáveres.

El cadáver del ex-presidente trasladado al Panteón Francés, depositado en la Capilla de los Héros.

Los amigos del señor Madero haciendo la postrera visita al ex-presidente.

El epílogo era en realidad la única sección que se refería de forma directa a Madero, cuya imagen no aparecía una sola vez en la cinta. Sorprende, por cierto, la rapidez en su confección. La muerte de Madero y Pino Suárez, ocurrida el sábado 22, se dio a conocer en la prensa el domingo 23, celebrándose el lunes 24 el entierro del ex presidente. Esto quiere decir que las últimas escenas fueron tomadas, reveladas y editadas en unas cuantas horas, para incorporarse a la película el día de su estreno, el martes 25 en la tarde.

Semana sangrienta en México se exhibió durante un mes en la capital, sumando una veintena de funciones en varios cines (véase el Cuadro 4). Evidentemente, era atractiva para el público. Su sentido último es difícil de comprobar, pues la película no llegó a nuestros días, pero por el programa sabemos que se destacaban en ella las figuras de Díaz, Mondragón

y Blanquet, y que daba la versión oficial de la muerte del ex mandatario. En otras palabras, no resultaba ofensiva para las nuevas autoridades.

En los años previos, los hermanos Alva habían hecho documentales donde Madero figuraba en primer plano, pero eran obras informativas que no implicaban necesariamente nexos políticos o ideológicos con él, como había ocurrido con otras películas anteriores suyas, que tenían como centro la figura de Porfirio Díaz. En cualquier caso, los michoacanos no tuvieron problemas para exhibir continuamente *Semana sangrienta en México*. Unos días después de la Decena Trágica dieron, además, un nuevo paso en su carrera como empresarios, cuando anunciaron que tomaban a su cargo el salón Casino de la colonia Guerrero de la capital:

Esta empresa se congratula en enviar un cariñoso saludo a esta digna colonia y público, complaciéndose en ofrecerle el nuevo centro de grandes espectáculos completamente morales que hoy inaugura, que ha sido construido expresamente y que reúne todas las condiciones que exige la moderna higiene, además de la magnífica ventilación, toda clase de comodidades, seguridad y lujoso decorado. El crédito bien conocido de esta empresa es la mejor garantía para el público y que está seguro de encontrar los programas completamente variados y seleccionados con las mejores producciones de "films" de arte [...] así como las creaciones de la sin igual casa "Alva hermanos", única en dar a conocer en la pantalla sus "actualidades" y "producciones" de los hechos más recientes y de verdadero interés.¹⁷

El cartel incluía un grabado que representaba un Ave Fénix, lo que sugiere que la empresa "renacía" luego de haber dejado la Academia Metropolitana, su primer salón importante de exhibición en la ciudad de México.

Si bien los negocios de los Alva prosperaban bajo la dictadura de Victoriano Huerta, tal vez no deba deducirse de esto un compromiso de los cineastas con el nuevo régimen. Otros empresarios de espectáculos fueron obsequiosos con los detentadores del poder. El teatro Guillermo Prieto, por ejemplo, dedicó el lunes 10 de marzo una función "a los salvadores de la patria, generales Félix Díaz y Manuel Mondragón"; el teatro Principal

¹⁷ Programa para el salón Casino (1º mar. 1913), AHCM, Ramos municipales, Pólizas y comprobantes, Ingresos, marzo de 1913, vol. 2509.

organizó el martes 11 una función extraordinaria en honor al Ejército mexicano, “destinándose sus productos al monumento que se erigirá a los heroicos Aspirantes muertos en la revolución acaudillada por los generales Bernardo Reyes, Gregorio Ruiz, Manuel Mondragón y Félix Díaz”, mientras que el Salón Rojo hizo el miércoles 12 una función a beneficio de la Cruz Blanca neutral, con asistencia del nuevo presidente de la república, su gabinete y los generales Díaz y Mondragón.¹⁸ Sin tener que dar muestras de adulación parecidas, los hermanos Alva se limitaron a seguir con sus actividades en un negocio en el que habían alcanzado buena reputación. Sin embargo, por algún motivo que aún no se revela, estos documentalistas, que habían tenido una trayectoria muy destacada en los años previos, dejaron entonces de editar películas largas.

Tres días después del estreno de *Semana sangrienta en México*, el teatro Zaragoza comenzó a exhibir otro documental que registraba los mismos acontecimientos, titulado *Revolución felicista*. El programa reproducía el contenido de sus 30 escenas, y aunque no se decía quién lo había filmado, se sabe por otras fuentes que sus autores eran Salvador Toscano y Antonio Ocañas.¹⁹ Toscano había iniciado su carrera como exhibidor en el lejano 1897, y era para entonces uno de los empresarios más conocidos del ramo. Luego de establecer por temporadas salones de exhibición en diversas ciudades, había dirigido entre 1910 y 1912 el cine La Metrópoli, ubicado en la céntrica calle de San Francisco, en la capital. Pero Toscano, de la misma forma que los hermanos Alva, había también desarrollado durante los últimos años del porfiriato el oficio de tomar vistas documentales. Entre sus obras recientes, manufacturadas en colaboración con su empleado Ocañas, se contaban *Fiestas del Centenario de la Independencia* (1910), *La toma de Ciudad Juárez y el viaje del héroe de la revolución, don Francisco I. Madero* (1911) y *Revolución madero-orozquista* (1912).

El documental *Revolución felicista* era una nueva prueba de sus habilidades como cineasta. Iniciaba con un breve prólogo en el que aparecían los actores que desencadenaron el proceso: los generales Bernardo Reyes

¹⁸ Programas en AHCM, Ramos municipales, Ingresos, vol. 2511.

¹⁹ Se reproducen programas de esta película en cines, en el CD-ROM *Un pionero del cine en México. Salvador Toscano y su colección de carteles*. México: Fundación Carmen Toscano / UNAM, 2003.

y Félix Díaz, y los cadetes de la Escuela de Aspirantes. Después, un largo grupo de escenas describía la guerra, centrándose en las figuras de los jefes de los dos bandos y sus tropas, el asedio y la defensa de la Ciudadela, la destrucción urbana y la ubicua violencia, atendida con muchos trabajos por la Cruz Roja y otras sociedades de beneficencia. La última escena registraba la culminación del proceso: "Las fuerzas defensoras de la Ciudadela se dirigen al Palacio Nacional después del triunfo" (véase el Cuadro 3).

Aunque sobreviven de esta cinta una buena cantidad de tomas, fueron descontextualizadas de su propuesta original, al ser incluidas muy posteriormente en el largometraje sonoro *Memorias de un mexicano* (Carmen Toscano, 1950). Sin embargo puede deducirse del programa que era un reportaje que se limitaba a describir la guerra, contando que uno de los bandos contendientes había triunfado sobre el otro. Tenía una longitud de 1000 metros o unos tres cuartos de hora de duración, y se exhibió en la capital, compitiendo con la película de los Alva. Existen programas y cartas que indican que también fue mostrada en Toluca, el Mineral de El Oro, Salvatierra, Salamanca y Atlixco, donde se le agregaron tres escenas finales, que no fueron incluidas en las proyecciones de la ciudad de México: "Lugar donde fue muerto el señor don Gustavo Madero"; "Lugar donde murieron los señores Madero y Pino Suárez"; "Gente piadosa en el lugar donde murió el ex presidente".²⁰ No se hacía en estas tomas un elogio directo de Madero, pero tampoco se daba la versión oficial de su muerte. Quedaba abierta la posibilidad de exhibir la cinta para acusar de asesinato al nuevo gobierno.

A finales de marzo de 1913 un cine de la capital anunció, sin detallar las escenas, otra película de 800 metros sobre la Decena Trágica. Tal vez se trataba de una tercera obra de autor aún desconocido, o bien de una edición abreviada de las de los Alva o Toscano. También se publicó, separadamente, un tercer programa detallado, distinto a los dos que hemos comentado, que quizá correspondiera a esa película de 800 metros (véanse los cuadros 3 y 4). En cualquier caso, una versión de la cinta descrita por el programa ha llegado hasta nuestros días en el estado

²⁰ Véase *ibid.* y mi libro *Salvador Toscano*. México: Secretaría de Cultura del Estado de Puebla / Universidad de Guadalajara / Universidad Veracruzana / Filmoteca de la UNAM, 1997, p. 146.

en que fue editada, aunque a esta versión, encontrada en Guanajuato, se le agregaron al final (como a la de Toscano y Ocañas) tomas que recordaban a los mandatarios asesinados y sus partidarios, sin dar la versión oficial de sus muertes: "Lugar donde fue muerto Gustavo Madero y sitio donde fue fusilado Basso y enterrados ambos"; "Panorama de la espalda de la penitenciaría. Lugar donde murieron los señores ex presidente y ex vicepresidente".²¹

Existen testimonios contemporáneos de reacciones del público ante la exhibición de cintas de la Decena Trágica. En abril de 1913, durante una proyección muy concurrida en La Piedad, Michoacán, un grupo de espectadores manifestó su entusiasmo cuando aparecieron los nombres y las imágenes de los generales Díaz y Mondragón; esto desató una reyerta con otro grupo de asistentes al cine, que eran maderistas. Las autoridades a duras penas contuvieron a los rijosos, autorizando que la película continuara, bajo la amenaza de "llevar a la cárcel a los que aplaudieran ruidosamente".²² Alrededor de un mes más tarde se celebró una función en el teatro Variedades de Puebla, donde se proyectaron documentales en los que aparecía la imagen de Madero, entre ellos uno sobre la Decena Trágica; un reportero contó que:

al reflejarse estas vistas sobre la pantalla, provocaron necesariamente la excitación del público, en su mayoría maderista. En cuanto aparecieron los primeros retratos del ex presidente Madero, comenzaron las manifestaciones de sus partidarios en contra del presidente Huerta, del brigadier Félix Díaz, y demás actores de los sucesos revolucionarios. [...] se lanzaron mueras a Huerta y a todos sus compañeros, y poco faltó para que de allí salieran dando vivas a la (actual) revolución.²³

Por supuesto, las películas eran silentes, lo que facilitaba estas reacciones "sonoras" del público. Es curioso, sin embargo, que la empresa Columbia

²¹ Escribe sobre esta película su descubridor y restaurador, Fernando del Moral González, "Rescate de *La Decena Trágica*", en *El Acordeón. Revista de Cultura*, núm. 4, primavera de 1991, p. 21-29.

²² "Escándalo en un cinematógrafo por aplaudir a F. Díaz", en *El Independiente* (16 abr. 1913), p. 5; cit. en Aleksandra Jablonska y Juan Felipe Leal, *La revolución mexicana en el cine nacional, 1911-1917*. México: Universidad Pedagógica Nacional, 1997, p. 55.

²³ "Escándalo en el teatro Variedades por unas vistas", en *El Independiente* (21 mayo 1913), p. 5; cit. en *ibid.*, p. 58-59.

grabara en discos, con el título de *Principales acontecimientos de la revolución felixista*, los cañonazos, balaceras, órdenes y gritos escuchados por los capitalinos durante la Decena Trágica. Reunir imagen y sonido hubiera dado a los documentales un grado más de sentimiento de realidad, pero no hay constancia de que los exhibidores de cine se atrevieran a dar ese paso, que tardaría aún alrededor de dos décadas en generalizarse.

Es probable que reacciones como las citadas llevaran al gobierno a tomar carta en los asuntos cinematográficos. El 23 de junio de 1913 se promulgó un reglamento —el primero en México— que daba atribuciones a los inspectores para censurar películas; pocas semanas después se aprobó una adición a ese reglamento, en la que se especificaban las cintas que debían ser censuradas. Entre ellas estaban las que ultrajaran al Ejército o a la Policía, y las que “inciten a la rebelión, o puedan provocar desórdenes”.²⁴ La censura parece haberse extendido de las películas a los cineastas que las filmaban, lo que no debe extrañar si recordamos que éstos eran considerados como parte de la prensa.

Ya durante la Decena Trágica los periódicos de uno u otro bando habían sufrido actos de violencia en sus instalaciones. Así lo consignó poco después de ocurrir J. Figueroa Domenech:

El pueblo huido de la plaza en la tremenda mañana del domingo 9 de febrero, corrió indignado a las imprentas de ciertos periódicos (antimaderistas) con ánimo de destruirlos, culpándolos instintivamente de la espantosa carnicería que acababa de producirse [...] Hubo conatos de incendio contra *Tribuna*, *Noticioso Mexicano*, *Heraldo Independiente* y *El País*, pero ninguno sufrió gran cosa. [...] más atrás [...] hicimos constar el extremo de procacidad a que había llegado la prensa de oposición que nada había respetado en su grosera campaña de injurias y calumnias. No debemos, pues, extrañar este desahogo del pueblo, correspondido, en verdad, y vengado con creces cuando se terminó la revuelta, con la destrucción total de la imprenta del periódico (maderista) *Nueva Era* y del edificio donde se hallaba instalada.²⁵

²⁴ “No podrán exhibirse películas inmorales, difamatorias o que provoquen escándalos”, en *El Diario* (5 ago. 1913), p. 8.

²⁵ J. Figueroa Domenech, *Veinte meses de anarquía. Crónica de los sucesos políticos ocurridos en México desde julio de 1911 a febrero de 1913* (segunda parte de *La revolución y sus héroes*). México, 1913, p. 261-262.

Luego de su victoria contra el gobierno, los rebeldes estuvieron en condiciones de perseguir a sus enemigos más eficazmente, utilizando las estructuras del Estado. Los empresarios que simpatizaban con el maderismo se vieron obligados a cerrar sus publicaciones. Muchos periodistas fueron perseguidos y obligados a callar. De manera parecida, algunos cineastas empezaron a sufrir el acoso del régimen de Huerta. Toscano y Ocañas habían sido desde 1911 seguidores de Madero. Registraron episodios de su victoriosa revolución contra Porfirio Díaz y de su campaña presidencial y, en vista de su lealtad a la causa, cuando Madero asumió el poder fueron contratados por una oficina pública para hacer propaganda cinematográfica. Esto no pasó desapercibido para los nuevos gobernantes. De acuerdo con el testimonio de Carmen, la hija de Toscano,

Alguien informó a Victoriano Huerta de que por ahí había un señor que sacaba películas que tal vez no convenía que se vieran en público y Huerta dio órdenes para que un grupo de soldados se presentara a catear la casa en donde vivía Toscano y las destruyera; pero no faltó el amigo que dio el soplo oportuno y Toscano tuvo tiempo de saltar por la azotea de su casa y de huir por las casas vecinas, llevándose sus negativos...²⁶

Sin duda, los documentales de la Decena Trágica habían proporcionado información sobre los sensacionales acontecimientos ocurridos en la ciudad de México, pero por la estructuración que les daba sentido y los adjetivos que en algunos casos contenían sus intertítulos, rebasaron la esfera estrictamente noticiosa dando pie, como hemos visto, a interpretaciones partidarias. Esas cintas tuvieron, entonces, una posición intermedia entre el reportaje informativo y la nota editorial, constituyéndose en una primera reflexión crítica acerca de los acontecimientos. En este sentido precedieron y en cierta forma anunciaron un nuevo desarrollo de la información, que comenzó a darse muy pronto en libros.

En efecto, durante los meses que siguieron a la Decena Trágica se publicó una buena cantidad de obras, en ocasiones asombrosamente extensas, que volvían a recrear los hechos, aunque esta vez insertándolos en la va-

²⁶ Carmen Toscano, *Memorias de un mexicano*. México: Fundación Carmen Toscano 1996, p. 121.

loración más amplia de los logros y fracasos del gobierno de Madero. Fueron ferozmente antimaderistas y saludaron la llegada de la dictadura militar *La angustia nacional en 16 meses. Fracaso y desastre del gobierno del señor don Francisco I. Madero*, de Salvador Hernández Chávez; *La Decena Roja. La Revolución Felixista. Caída del Gobierno Maderista. Elevación al Poder del General Victoriano Huerta*, de Gonzalo N. Espinosa, Joaquín Pina y Carlos B. Ortiz; *La Decena Trágica en México. Datos verídicos tomados en el mismo teatro de los sucesos por un escritor metropolitano*, de Víctor José Rodríguez, y *Revolución de México. La Decena Trágica*, de G. Núñez de Prado.²⁷ Como excepción, J. Figueroa Domenech ofreció un punto de vista más neutral, que incluso simpatizaba lejanamente con Madero, en *Veinte meses de anarquía. Crónica de los sucesos políticos ocurridos en México desde julio de 1911 a febrero de 1913*. En cualquier caso, todas estas obras incorporaron fotografías de jefes, ejércitos, armas y desastres urbanos, apuntalando con ellas la supuesta objetividad de sus argumentos. Y a veces, como en el siguiente ejemplo, también incluyeron descripciones literarias emparentadas con los registros visuales de los medios fotográficos y cinematográficos:

la ciudad presentaba un aspecto sombríamente triste; las calles estaban mudas y desiertas; aquí y allá se miraban los muros de un hermoso palacio clareados por las balas de los fusiles y las ametralladoras; en mitad del arroyo un caballo o una acémila eran pasto de enlutadas moscas [...]; el comercio, con sus puertas cerradas a piedra y lodo, daba una pincelada dolorosa al cuadro...

El eco del cañoneo no cesaba ni un instante; la carátula del reloj de San Hipólito semejaba el blanco de tiradores; el silbido de las balas, el incesante ruido de la ametralladora y el sepulcral mutismo de las calles desiertas, inyectaban al espíritu el dolor más acerbo, la desesperación más profunda...

Aurigas atrevidos conducían sus carruajes, y con la vida en un hilo y por sumas crecidas, transportaban de un lugar a otro a familias temerosas. Ayes desgarradores, sollozos entrecortados, amargas lamentaciones, dolorosos comentarios herían los oídos y partían el alma...

Carros de la basura pasaban lenta y lúgubrementemente por las calles de la

²⁷ Un ejemplo: "Como testigos presenciales de los hechos; admirados del valor de nuestro glorioso Ejército; deseosos de que las generaciones futuras vean en los hechos que narramos una enseñanza de lo que son los gobiernos débiles y del desastre que acarrearán a los pueblos que les toca sufrirlos; relatamos los sucesos que se desarrollaron durante los últimos días del gobierno maderista". Espinosa, Pina y Ortiz, *op. cit.*, p. 3.

ciudad conduciendo hacinamientos de cadáveres, sin distinción de sexos ni de clases, que llevaban a incinerar a los campos de Balbuena.

Después este servicio fúnebre se hizo insuficiente [...] y en las propias calles cuerpos inmóviles y lívidos, carentes de existencia, eran quemados con cualquier combustible, que alguien caritativo facilitaba en previsión de peste. Las calles de la ciudad presentaban un aspecto macabro...²⁸

Desde luego, las interpretaciones en libros y otros medios a favor del régimen de Madero no podían difundirse de forma inmediata, pero se incubaban ya en las filas de quienes se habían sumado a la revolución encabezada por Venustiano Carranza contra el gobierno de Huerta. Entre éstos se encontraban Salvador Toscano y Antonio Ocañas, quienes, una vez desligados del cine La Metrópoli, interrumpieron momentáneamente su carrera en la capital para resurgir más adelante como propagandistas e historiadores cinematográficos del constitucionalismo. ②

BIBLIOGRAFÍA

- DE LOS REYES, Aurelio. *Filmografía del cine mudo mexicano*. México: UNAM, 1980.
- DE MARIA Y CAMPOS, Armando. *El teatro de género chico en la revolución mexicana*. México: Conaculta, 1996.
- ESPINOSA, Gonzalo N., Joaquín Pina y Carlos B. Ortiz. *La Decena Roja. La Revolución Felixista. Caída del Gobierno Maderista. Elevación al Poder del General Victoriano Huerta*. México, marzo de 1913.
- FIGUEROA DOMENECH, J. *Veinte meses de anarquía. Crónica de los sucesos políticos ocurridos en México desde julio de 1911 a febrero de 1913* (segunda parte de *La revolución y sus héroes*). México, 1913.
- JABLONSKA, Aleksandra y Juan Felipe Leal. *La revolución mexicana en el cine nacional, 1911-1917*. México: Universidad Pedagógica Nacional, 1997.
- MIQUEL, Ángel. *Salvador Toscano*. México: Secretaría de Cultura del Estado de Puebla / Universidad de Guadalajara / Universidad Veracruzana-Filmoteca de la UNAM, 1997.
- TOSCANO, Carmen. *Memorias de un mexicano*. México: Fundación Carmen Toscano, 1996.

²⁸ *Ibid.*, p. 64 y 68.

- VARIOS. *La Ciudadela de fuego. A ochenta años de la Decena Trágica*. México: Conaculta y otras instituciones, 1993.
- . *Prensa y fotografía durante la revolución mexicana*. México: Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, 2010.
- . *Un pionero del cine en México. Salvador Toscano y su colección de carteles*. México: Fundación Carmen Toscano / UNAM, 2003 (CD-ROM).

Cuadro 1

Semana sangrienta en México o La revolución felicista o Los sucesos de la Decena Roja

Filmada por los hermanos Alva.
Longitud de 1,500 metros, dividida en tres partes con las siguientes

Escenas

Primera parte

1. Semana trágica en México. Derrocamiento del gobierno del señor Madero, 9 al 18 de febrero de 1913.
2. El general brigadier don Félix Díaz que se sublevó en Veracruz fue traído a la Penitenciaría de México siendo libertado por el general don Bernardo Reyes el domingo 9 de febrero para tomar ese mismo día la Ciudadela.
3. Prisión militar de Santiago Tlaltelolco en donde estuvo preso el general Reyes.
4. El general de división don Bernardo Reyes muerto el día 9 de febrero al intentar tomar Palacio Nacional.
5. El general Huerta en el lado norte de la Alameda dando las últimas órdenes antes del combate del martes 11 de febrero.
6. El general Dávila que firmó la sentencia de muerte del general Díaz en Veracruz, y que al tomar la Ciudadela se encontraba al frente de las fuerzas leales. Hecho prisionero por el general Díaz le dijo: "Compañero, conserve su espada, tengo mucho gusto en estrechar la mano que firmó mi sentencia de muerte".
7. Campamentos federales en las calles anchas.

8. Puestos de socorro de la Cruz Blanca neutral.
9. Algunas familias huyendo de la zona peligrosa.
10. Las fuerzas rurales disponiéndose para el combate.
11. Jardín Santos Degollado convertido en cuartel de caballería.
12. Posiciones felicistas.
13. Campamento de artillería en el Paseo de la Reforma.
14. Jardín Carlos Pacheco, felicista.

Segunda parte

15. Fuerzas rurales en la Plaza de Armas.
16. El senador don Sebastián Camacho poniendo un cable a Mr. Taft diciéndole no embarque más tropas a puertos mexicanos.
17. Incineración de cadáveres en la calle de Balderas.
18. El señor general Huerta subiendo en automóvil en el Palacio Nacional.
19. Zapatistas fusilados por las fuerzas rurales en la colonia Juárez.
20. Algunos edificios de diarios independientes incendiados por "la Porra".
21. La Cruz Blanca neutral recogiendo heridos.
22. Avenida del 5 de Mayo durante el bombardeo.
23. Un grupo de Aspirantes con su cañón automático.
24. Dos cadáveres de mujer en el mercado de San Juan.
25. Cárcel de Belem.
26. Gavetas en las bocacalles de la ciudad recogiendo cadáveres.
27. Torre de la Sexta Demarcación de Policía.
28. Artillería federal al mando del general Blanquet, frente a Palacio.
29. Incineración de cadáveres en los llanos de Balbuena.
30. Aspecto del lado sur del mercado de San Juan.
31. Edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes.
32. El señor general Félix Díaz saliendo de la Ciudadela.
33. Calle de Balderas.
34. Edificio de *Nueva Era*.
35. Estado de algunas casas después del bombardeo.
36. Panorámica de Palacio antes de la llegada de las fuerzas felicistas.

Tercera parte

37. Reloj de Bucareli.
38. Desfile de las fuerzas felicistas en las calles de Bucareli.
39. Panorámica del heroico 29 Batallón en el interior de Palacio el día 19.
40. El licenciado Rodolfo Reyes, recogiendo de Palacio la espada del señor su padre.
41. El general Mondragón, iniciador del movimiento revolucionario tramado en La Habana, libertador del general Reyes, hoy ministro de Guerra.
42. Avenida del 15 de Septiembre.
43. Casa del señor Madero, quemada.
44. Inhumación de cadáveres en el Campo Florido.
45. Estatua de Morelos frente a la Ciudadela.
46. La Ciudadela.
47. El general Aureliano Blanquet, jefe de la fuerza del 29 Batallón que aprehendió al señor presidente Madero al intentar su fuga después de haber dado muerte a los ameritados jefes del Ejército, coronel Riveroll y capitán Izquierdo.
48. EPÍLOGO. Al ser conducidos a la Penitenciaría en dos automóviles, los señores ex-presidente y ex-vicepresidente, fueron asaltados por un grupo de maderistas que trataban de libertarlos. Fatalmente quedaron muertos en la refriega en la Plazuela de la Penitenciaría.
49. Monumentos levantados por el pueblo donde cayeron los cuerpos de los señores Madero y Pino Suárez.
50. Penitenciaría de México donde estuvieron los cadáveres.
51. El cadáver del ex-presidente trasladado al Panteón Francés, depositado en la Capilla de los Héroes.
52. Los amigos del señor Madero haciendo la postrera visita al ex-presidente.

Fuente: Programa del viernes 7 de marzo de 1913 para el teatro Guillermo Prieto de la ciudad de México. AHCM, Ramos municipales, Ingresos, vol. 2510. Se reproduce un programa idéntico para otro teatro en Aurelio de los Reyes, *Filmografía del cine mudo mexicano*. México: UNAM 1980.

Cuadro 2

La Decena Trágica en México o Revolución felicista

Filmada por Salvador Toscano y Antonio Ocañas.

Longitud de 1,000 metros, con las siguientes

Escenas

Los alumnos de la Escuela de Aspirantes y el 29 Batallón, que jugaron un papel importantísimo en la revolución felicista.

El general Bernardo Reyes presenciando una manifestación en la última campaña electoral.

Prisión militar de Santiago donde estuvo preso el general Reyes hasta la madrugada del 9 de febrero, en que fue libertado por las fuerzas pronunciadas.

Penitenciaría del Distrito Federal donde estuvo preso el general Félix Díaz.

Triste aspecto de la Plaza de la Constitución después de la muerte del general Reyes.

En autos, coches y carros son conducidos los heridos por la Cruz Roja y la Cruz Blanca.

La mañana del 9 de febrero recorre las calles de la ciudad una manifestación gobiernista encabezada por el periodista Mariano Duque.

Llegan las primeras fuerzas rurales en auxilio del gobierno.

El general Mondragón pide la rendición de la Ciudadela.

El general Félix Díaz entra a la Ciudadela por el lado norte.

Las fuerzas que se rinden y las revolucionarias reunidas fuera de la Ciudadela.

Fortificación de la Ciudadela, cañones y ametralladoras emplazados en los sitios de defensa.

El general Huerta revisa sus tropas.

Batería del general Mass en la Rinconada de San Diego.

El coronel Rubio Navarrete, comandante de la artillería.

La Avenida del 5 de Mayo durante los días de la guerra.

Artillería del gobierno en las calles de San Juan.

El ministro de España y el señor De la Barra gestionando un arreglo entre los combatientes.

Rancho en campaña.

Ángulo principal de la Ciudadela durante los días del combate.

El general Blanquet con el 29 Batallón acampado en la Tlaxpana por varios días.

Presos escapados de Belén son reaprehendidos.

Batería del gobierno instalada en la colonia de la Teja.

Un espía felicista conducido a Palacio.

Las oficinas del periódico *Nueva Era* incendiadas.

Los cadáveres son incinerados en las calles por la falta de servicio de panteones.

Puesto de socorro de la Cruz Roja.

En el terrible bombardeo que duró ocho días, innumerables edificios de la ciudad fueron destruidos, pero los sitios que más sufrieron fueron: la Rinconada de San Diego, las calles de Balderas, la cárcel de Belén, el consulado del Japón, la torre del reloj de Bucareli, la calle de Camarones, la iglesia del Campo Florido, etcétera.

El monumento a Morelos en la Ciudadela quedó intacto.

Las fuerzas defensoras de la Ciudadela se dirigen al Palacio Nacional después del triunfo.

Fuente: Programa del jueves 27 de febrero de 1913 para el teatro Zaragoza de la ciudad de México. AHCM, Ramos municipales, Ingresos, vol. 2507.

Cuadro 3

La Decena Trágica en México o Revolución felicista

Sin datos de longitud, con las siguientes

Escenas

La prisión de Santiago, donde estuvo preso el general Reyes hasta la mañana del 9 de febrero.
 La Penitenciaría del Distrito Federal donde estuvo preso el general Félix Díaz hasta la mañana del 9 de febrero.
 Palacio Nacional frente al cual murió el general Reyes.
 Panorámica de la Ciudadela y cañones felicistas que la defendían.
 Episodios del asalto y defensa de la Ciudadela.
 Cañones felicistas en la calle de Balderas.
 La cárcel de Belén de donde se escaparon 4,000 presos.
 Artillería del gobierno en la Rinconada de San Diego.
 Ametralladora instalada en la esquina de Cuauhtémoc y Bolívar.
 Los generales Mass, Delgado y Rubio Navarrete.
 Primer encuentro entre las avanzadas felicistas y el 3° de Caballería.
 Soldados del 49 haciendo fuego sobre las avanzadas felicistas.
 Explosión de granadas felicistas en la calle de Bolívar.
 Después de diez días de terrible combate.
 Panorama de la calle de Balderas.
 Casa de la Rinconada de San Diego.
 Edificio de la Asociación de Jóvenes Cristianos.
 La casa de Madero incendiada.
 El reloj de Bucareli.
 La Sexta Comisaría.
 La iglesia del Campo Florido.
 La histórica fuente del Salto del Agua alcanzada por las balas.
 El cuartel de Peredo.
 Hospital Morelos.
 Inyección del cadáver de un aspirante.
 Oficiales y aspirantes vitoreando al general Félix Díaz.

Las fuerzas vencedoras desfilando desde la Ciudadela hasta el Palacio Nacional.

Universidad Nacional Autónoma de México
 Instituto de Investigaciones Bibliográficas
 La reprografía de este material no implica la transmisión
 o el disfrute del derecho autoral de la obra.



Fuente: Programa del 1° de marzo de 1913 para el teatro Zaragoza de la ciudad de México. AHCM, Ramos municipales, Ingresos, vol. 2509. Los intertítulos de la película conservada coinciden, a grandes rasgos, con los del programa impreso; véase, Del Moral, *op. cit.*

Cuadro 4

Exhibición de documentales de la Decena Trágica
Ciudad de México, febrero-marzo de 1913

Martes 25 de febrero

Cine Hidalgo

Semana sangrienta en México, de los hermanos Alva.

Miércoles 26 de febrero

Cine Hidalgo

Semana sangrienta en México, de los hermanos Alva.

Teatro María Guerrero

Los sucesos rojos en México, de los hermanos Alva.

Jueves 27 de febrero

Cine Hidalgo

Semana sangrienta en México, de los hermanos Alva.

Teatro María Guerrero

Los sucesos rojos en México, de los hermanos Alva.

Teatro Zaragoza

La Decena Trágica en México. Revolución felicista, de Salvador Toscano y Antonio Ocañas.

Viernes 28 de febrero

Teatro Zaragoza

La Decena Trágica en México. Revolución felicista, de Salvador Toscano y Antonio Ocañas.

Sábado 1º de marzo

Cine Palatino

La Decena Trágica en México, de los hermanos Alva.

Teatro Zaragoza

La Decena Trágica en México. Revolución felicista, probablemente de Salvador Toscano y Antonio Ocañas, aunque es una versión distinta a la exhibida los dos días previos en el mismo teatro.

Teatro Cervantes

La Decena Trágica o Los sucesos sangrientos en la capital, sin más datos que el título en el programa.

Domingo 2 de marzo

Teatro Zaragoza

La Decena Trágica en México. Revolución felicista, probablemente Salvador Toscano y Antonio Ocañas.

Teatro Cervantes

La Decena Trágica o Los sucesos sangrientos en la capital, sin más datos que el título en el programa.

Lunes 3 de marzo

Cine Palatino

La Decena Trágica en México, de los hermanos Alva.

Martes 4 de marzo

Teatro Borrás

La Decena Trágica, sin más datos que el título en el programa.

Teatro Guillermo Prieto

La Revolución felicista o Los sucesos de la Decena Trágica, de los hermanos Alva.

Miércoles 5 de marzo

Salón Nuevo

La Decena Trágica en la ciudad de México, sin más datos que el título en el programa.

Cine Casino

La Decena Sangrienta en México, de los hermanos Alva.

Jueves 6 de marzo

Palacio Gaumont

La Decena Roja o La Revolución felicista, sin más datos que el título en el programa.

Viernes 7 de marzo

Cine Palatino

La Decena Trágica en México, de los hermanos Alva.

Teatro Guillermo Prieto

La Revolución felicista, de los hermanos Alva.

Sábado 8 de marzo

Salón Casino

La Decena Sangrienta en México, de los hermanos Alva.

Domingo 9 de marzo

Salón Casino

La Decena Sangrienta en México, de los hermanos Alva.

Lunes 10 de marzo

Cine Palatino

La Decena Trágica en México, de los hermanos Alva.

Martes 11 de marzo

Cine Palatino

La Decena Trágica en México, de los hermanos Alva.

Martes 18 de marzo

Cine Palatino

La Decena Roja, el único dato adicional al título en el programa es que tenía una longitud de 800 metros.

Miércoles 26 de marzo

Cine Palatino

La Decena Trágica en México, de los hermanos Alva.

Salón Mexicano

La Decena Roja, el único dato adicional al título en el programa es que tenía una longitud de 800 metros.

Fuente: Programas en AHCM, Ramos municipales, Ingresos, vol. 2507, 2509, 2510, 2511, 2512 y 2513. Nótese que la película de los hermanos Alva fue proyectada con diversos títulos; es probable que la de Toscano y Ocañas tuviera un uso parecido.